



República de Cuba

Intervención del Excmo. Sr Salvador Valdés Mesa, Vicepresidente del Consejo de Estado de la Republica de Cuba en la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible, HABITAT III del 17 al 20 de octubre de 2016, en Quito, Ecuador.

Estimado Sr. Presidente de la República del Ecuador, compañero Rafael Correa.

Sr. Ban Ki-Moon, Secretario General de las Naciones Unidas.

Sr. Joan Clos, Director Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.

Distinguidas y distinguidos participantes en esta conferencia:

Traigo un mensaje solidario al hermano pueblo y gobierno de Ecuador, que a pesar de haber sufrido tristes eventos, dignamente ha hecho realidad la celebración de la Conferencia sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III). Deseo expresarles todo nuestro agradecimiento y apoyo para que esta conferencia sea un éxito, como estamos seguros sucederá.

Agradezco la oportunidad de exponer nuestras consideraciones en el ámbito de esta reunión, que propicia la discusión de apremiantes temas que nos afectan a todos.

El derecho a la ciudad presupone el acceso pleno y universal de todos sus habitantes a los beneficios económicos, sociales, culturales, civiles y políticos, lo cual dista de lo que acontece en la práctica contemporánea.

Se precisa de una distribución justa y equitativa de la riqueza, de los ingresos y de las utilidades del crecimiento económico, para lograr el desarrollo urbano sostenible y equitativo, el bienestar colectivo y la calidad de vida de sus habitantes.

En ese proceso, no podemos olvidar a los asentamientos humanos en las zonas rurales, que en muchos lugares se desarrollan en forma precaria.

Pero no basta con los buenos deseos y las promesas. Se necesita voluntad política para enfrentar los retos y desafíos que la realidad nos impone.

Como señalara el líder histórico de la Revolución Cubana, Comandante en Jefe Fidel Castro en la Conferencia Habitat II en Estambul, hace ya 20 años – cito: “Se habla mucho hoy de economía global y avances tecnológicos. ¿Para qué servirá todo esto si no resuelve los problemas del hombre, si los países ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres? ¿Con qué recursos daremos educación, salud, alimentos, vivienda y empleo no solo a los que hoy viven en el mundo, sino a los casi cien millones de seres humanos en que crece cada año la humanidad? Si con la reconversión industrial y la revolución tecnológica los propios países capitalistas desarrollados tienen cada vez más desempleo, ¿Qué queda para nosotros, los olvidados de la Tierra?” – fin de la cita.

Esas ideas tienen hoy total vigencia. Continúa siendo desigual la distribución de las riquezas; la transferencia de tecnología y recursos para los países más necesitados son insuficientes; y las promesas de asistencia oficial para el desarrollo siguen sin cumplirse.



Si la brecha entre países ricos y pobres continúa agrandándose; y si no se ejercita con determinación la solidaridad, se mantendrán las dificultades para encarar los retos que el desarrollo económico y social nos impone, y que afectan principalmente a los países subdesarrollados.

Se trata de una responsabilidad que nos compete a todos. Cuba, pequeño estado insular en desarrollo, ha sido y continúa gravemente afectada por el férreo bloqueo económico, comercial y financiero que los Estados Unidos de América ha impuesto a nuestro pueblo por más de medio siglo.

Adicionalmente, la persistencia de un entorno económico internacional desfavorable y la intensificación de fenómenos meteorológicos a consecuencia del cambio climático, también impactan negativamente el desarrollo sostenible de los asentamientos humanos.

Terremotos y huracanes azotan con mayor frecuencia muchas regiones del mundo. El huracán Matthew, que afectó recientemente nuestra región, causó cuantiosos daños materiales a nuestro país, pero no hubo que lamentar la pérdida de una sola vida humana, debido a la fortaleza del sistema de Defensa Civil que poseemos, a la preparación de la población y a las medidas oportunas adoptadas por nuestro gobierno.

Señor Presidente:

Distinguidas y distinguidos delegados:

Cuba asume con determinación el reto de impulsar esta Nueva Agenda Urbana y contribuir al cumplimiento del Objetivo de Desarrollo Sostenible No. 11 para avanzar con equidad económica, social, cultural y ambiental, en el acceso universal a una vivienda adecuada y una infraestructura urbana de calidad, aumentando los niveles de inclusión, seguridad, resiliencia y sustentabilidad de nuestras ciudades, pueblos y asentamientos rurales.

Hemos trabajado con alto grado de compromiso y cumplido los Objetivos de Desarrollo del Milenio: la educación, la salud universal, promover la igualdad de género, reducir la mortalidad infantil, mejorar la salud materna y luchar contra enfermedades transmisibles.

Nuestro país se plantea la gestión eficiente del suelo, como objetivo de gobierno para satisfacer las necesidades crecientes de la sociedad y su desarrollo, como una fortaleza para el ordenamiento territorial y urbanístico en la gestión del futuro de las ciudades.

La Nueva Agenda Urbana impone un cambio de paradigma. Se requiere de la voluntad política de los gobiernos para implementar adecuadamente el planeamiento, articulando la perspectiva urbana con el desarrollo económico y social desde una visión multisectorial que preserve el medio ambiente, incorpore el enfoque de prevención y tribute al desarrollo sostenible.

Por ello, la reducción del riesgo de desastres debe ser una prioridad de los estados, manteniendo la atención a la comunidad, en el ámbito de la vivienda y el urbanismo con especial énfasis en los más vulnerables.

Apoyamos los esfuerzos de ONU-Hábitat para implementar la Nueva Agenda Urbana y les reitero el compromiso de Cuba en ese empeño.

Muchas gracias.